

## PREGÓN ANA LOZANO 2018

Buenas tardes, guadalajareñas y guadalajareños,

Alcalde, autoridades, familiares y amigos...

Es un honor poder dar el pistoletazo de salida de las ferias y fiestas de la ciudad que me ha visto nacer y crecer, y que nos acoge a los dos, y hacerlo de una manera tan especial, junto a un deportista como Dani Molina, ambos pertenecientes a categorías que aún tienen tanto por decir y por lograr. Nosotros somos afortunados, la suerte y la dedicación nos han traído buenos resultados, y la alegría por ello se multiplica al poder además compartirla, no solo con nuestros allegados, sino con toda una ciudad que celebra nuestros triunfos como suyos y nos ha convertido en sus representantes cuando salimos ahí fuera a hacer lo que nos gusta y ahora también en sus pregoneros. Desde aquí, millones de gracias, sois nuestro motor.

\*

Soy de la opinión de que, a menudo, a los deportistas se nos ensalza y escucha más que a otras personas con dedicaciones realmente necesarias como educar o salvar vidas. Sin embargo, también sostengo la idea de que el deporte de competición, sin ser de primera necesidad, cohesiona nuestra sociedad y proyecta en ella enseñanzas que sostienen y mejoran nuestra convivencia. Este simulacro de la vida que es para mí el deporte de competición, con vencedores y vencidos, recompensas al esfuerzo, golpes de suerte y esperanza, es lo que nos ha representado a toda Guadalajara durante 2018 y espero que lo siga haciendo después, está bien representado en gran cantidad de torneos y exhibiciones en el programa de fiestas de este año y es por lo que hoy, sin ser periodistas ni escritores, estamos aquí hoy Dani y yo inaugurando nuestras fiestas de todo corazón.

Pero nosotros no hemos sido los primeros deportistas en situar a Guadalajara en el mapa internacional del deporte. Ciñéndome al atletismo (puesto que hoy voy a hablar de corazón) puedo llevar a mi terreno la cita de Isaac Newton, y decir que “si he logrado llegar tan lejos ha sido porque he subido a hombros de gigantes”. Y es que solo los alcarreños podemos presumir de contar con el primer español en ganar el campeonato del mundo de campo a través. Sucedió en 1964. Francisco Aritmendi, el de Cogolludo, nos demostró entonces dos cosas: que con talento y esfuerzo se puede llegar a lo más alto viniendo del contexto más humilde, y que no siempre se tiene nuestra suerte, y él, que logró mucho más, nunca fue reconocido como merecía y dejó el deporte para seguir manteniendo a su familia. Desde aquí toda mi admiración.

No sin antes recordar a Julián Marco Marigil, destacado velocista en los 70 e importante gestor deportivos después, quiero dedicar unas merecidas palabras a las atletas pioneras de la provincia, las que nos abrieron camino a las deportistas

enfrentándose al rechazo y la desigualdad frente a sus compañeros. Como Isabel Muñoz Yela, aún al frente del club de atletismo Quirón, que en los 70 fue de las mejores vallistas y se entrenaba en esta ciudad a escondidas para evitar las críticas y se construía sus propias vallas con lo que tenía a mano. O “Carmina” Fuentes, natural de Sigüenza aunque poco reconocida por estas tierras, que fue varias veces internacional en los 90 en campo a través y maratón. En esa época lograba ser internacional y varias veces campeona de España de duatlón “Toñi” Sánchez de la Morena, que probablemente amuebló su casa ganando todo lo que corrió por estas tierras, pues entonces los premios en metálico eran solo para los hombres.

Era inevitable no oír de ella en mi casa, donde vi deporte desde bien pequeña, aunque nunca de competición. Mi madre ya salía por la “carretera de la patata” cuando ver a una mujer sola disfrutando del deporte amateur aún era raro. Y a mi padre le conocían en el pueblo como “el ciclista”, cuando las parameras del Señorío aún no estaban llenas de gente con casco y maillot. Con ellos recuerdo acercarme de muy pequeña a la llegada del Triatlón de Guadalajara, del que podemos presumir por ser el primero de España y que este año ha sido sede del campeonato nacional, y que siempre ha desprendido un ambiente tan festivo y familiar que ya entonces me cautivó. O a esas 24 horas de natación que durante un tiempo formó parte de los eventos de las fiestas de nuestra ciudad y que tanto me impresionaban, y eso que yo nado fatal, aunque mi madre lo haga de maravilla.

Pero es que esa inercia de salir a recorrer, en soledad o en compañía, da igual, los caminos de La Alcarria, y a impregnarse de sus aromas a lavanda y tomillo, ya la tenía mi abuelo Julio, que ha recorrido todas las sendas que nos rodean, que plantó algún que otro árbol donde ahora hay asfalto, y que, a sus 98 años, aún recuerda cada uno de los recorridos. Él, de Guadalajara de toda la vida, auténtico GTV; que hizo algunos recados al Conde de Romanones y que recuerda cada edificio que vio destruirse durante la guerra. Él, que ha visto a la Concordia pasar por todos los estilos de parque del último siglo y que es socio del Dépor desde que se fundó. Él, pese a todo lo vivido, aún tiene ilusiones, y me recuerda siempre que yo iré a los Juegos Olímpicos de Tokio en 2020 y que él espera verlo. Y yo sueño aún más fuerte con que eso suceda.

No te preocupes, Yayo, porque estoy en buenas manos. Hay en esta ciudad un guadalajareño de adopción que fue pupilo de Aritmendi primero, y de Chema de Lucas después, y plantó cara a Fabián Roncero y Eliseo Martín entre otros. Su padre era feliz si el chico ganaba la carrera de su barrio, “La Esperanza”, y ha revivido el club del mismo nombre a la vez que ha tomado junto a Antonio Cosme y Dani Leceta el relevo de Pedro Varela y Carlos Sanz Cubillo en la organización de la Media Maratón de Guadalajara. Éste hombre, Javier Cañadillas, al que también habréis visto prodigarse sin falta durante muchas de las ediciones de estas fiestas, ha sabido además sacar de mí lo que necesito para ser atleta y juntos soñamos con llegar tan lejos como mis piernas lo permitan.

Y en ello estamos, entrenando cada día en las pistas de la Fuente de la Niña, antaño de ceniza, que rodeaban el campo de fútbol del ahora renacido

“Hogar Alcarreño”, y hoy a punto de formar parte de un complejo deportivo ambicioso y prometedor, aunque por ello hayamos pasado todo el año sin uno de nuestros queridos parques. Ese estadio es mi segunda casa. Ahí he llorado de alegría y tristeza y me dejo la piel a diario. Desde hace unos años rebosa vida por las tardes, con más de 5 escuelas deportivas entrenando a la vez, y con el grupo de saltadores con más nivel del mundo, entrenados por el cubano-alcarreño 9 veces campeón del mundo Iván Pedroso. Este año ha vuelto a acoger el Meeting internacional de la ciudad, en el que antaño Yago Lamela llegó a batir 3 veces seguidas su propio récord de España de longitud, esta vez se hizo para celebrar los 30 años desde que la selección cubana decidiera honrarnos con su presencia y su talento anualmente. Puede que sea la instalación con más afluencia de gente durante el año, incluso sin contar estas dos semanas de conciertos que la dejan arrasada e irreconocible...

Pero viviendo en Guadalajara es fácil ampliar fronteras y disfrutar entrenando por senderos de nuestra provincia, por los que os animo a transitar, ya sea en bici, andando o corriendo. Los infinitos caminos del Sotillo que se entretejen en sus encinares; la vega del Ungría, kilométrico remanso de paz, o las elevadas parameras de la comarca de Molina, a donde acudir cada verano siguiendo mis raíces paternas es todo un lujo austero que con la edad he aprendido a adorar. Pues antes de estas fiestas yo ya he pasado por las de Maranchón, mi pueblo, donde este año pude dar el pregón rodeada de los míos, y celebramos que, un año más, eso que ahora llaman la “Siberia Española” aún no se ha despoblado del todo y va sobreviviendo a las incesantes amenazas de fracking y macrogranjas...por ahora.

Nuestra provincia, que ha inspirado a Sampedro y a Cela, está por descubrir hasta para quienes la habitamos. Por caprichos geoclimáticos tenemos bosques relictos de hayas y sabinas, por cuestiones geológicas el Jurásico quedó petrificado en el señorío de Molina y hasta el lobo tiene en consideración pasear por nuestra Sierra Norte. Éste es nuestro patrimonio, bello y vulnerable, y como orgullosa alcarreña en estas fiestas también celebro esta riqueza y reclamo su protección.

Hoy damos comienzo a la fiesta en honor a la Virgen de la Antigua, a la que mi abuela rinde culto sin falta pese a que en casa siempre haya cantado más a la Virgen del Pilar, pues ella es maña y alcarreña de adopción, y si no preguntad por ella a quienes lleven paseando por la calle Mayor los últimos 50 años. Seguro que muchos conocen a mi yaya Manoli, que presume de mí como la que más cada vez que sale de casa. Ella y Julio guardaban siempre un día de ferias para montar en las atracciones con sus amigos cuando éstas, que se colocaban entonces en la Concordia, eran muy diferentes a las de ahora, y probablemente más peligrosas, y lo siguieron haciendo incluso cuando sus hijas ya habían nacido, pues nunca faltaron a sus citas con sus amigos de siempre. Así es Guadalajara.

Cuidemos estos días nuestra ciudad, con tantos motivos para quererla. Guadalajara, que es ahora mi particular centro de alto rendimiento gracias a los profesionales que me rodean y a las facilidades desde el consistorio, pero también

el entorno en el que sigo creciendo como persona, con un entramado social poco a poco más consistente, tierno y subversivo, que me recuerda que hay que ir lento para llegar lejos. Guadalajara es la ciudad de las personas que no necesitan una urbe enorme; de las que siguen, como yo, queriendo vivir junto a sus amigos de toda la vida y pasar con ellos las fiestas, y de quienes no se cansan de intentar que esta pequeña jungla de asfalto, solares y algún que otro andamio perenne sea mucho más acogedora.

Durante el año contamos cuentos y cantamos villancicos en la ronda, acogemos grandes campeonatos y organizamos comidas populares cada vez que hay ocasión. Y en fiestas, más que nunca, y aunque ya la feria y casi todas las peñas hayan tenido que abandonar el corazón de la ciudad, hacemos valer nuestro incansable espíritu fiestero y no hay charanga, horda de dulzainas, desfile o procesión, gigante o cabezudo que se nos resista. Incluso Dani y yo sabemos de todo esto, aunque ahora nos dediquemos a otras cosas. Y es que las fiestas de Guadalajara son para vivirlas, y así lo sentimos estos dos alcarreños, y esperamos que todos vosotros también.

\*

\*

¡VIVA GUADALAJARA! ¡VIVA LA VIRGEN DE LA ANTIGUA! ¡¡¡FELICES FIESTAS!!!